

LA CABALLERÍA EN EL ARTE DE LA BAJA EDAD MEDIA

CARMEN VALLEJO NARANJO

LA CABALLERÍA EN EL ARTE DE LA BAJA EDAD MEDIA



Sevilla 2013

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 204

COMITÉ EDITORIAL
Antonio Caballos Rufino
(Director del Secretariado de Publicaciones)

Carmen Barroso Castro
Jaime Domínguez Abascal
José Luis Escacena Carrasco
Enrique Figueroa Clemente
M^a Pilar Malet Maenner
Inés M^a Martín Lacave
Antonio Merchán Álvarez
Carmen de Mora Valcárcel
M^a del Carmen Osuna Fernández
Juan José Sendra Salas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de la cubierta: *Regia carmina di convenevole da Prato* por Boccaccio. Siglo XIV.
Del pueblo de Prato a su protector Roberto D'Anggio. © The British Library.

© UNIVERSIDAD DE SEVILLA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES 2013
Porvenir, 27 - Tlf. 95 448 74 47 - 51 - Fax 95 448 74 43
Correo electrónico: secpub4@us.es
Web: <http://www.publius.us.es>

© De las ilustraciones: Carmen Carmona Huelva

© CARMEN VALLEJO NARANJO 2013

ISBN: 978-84-472-1309-2
DEPÓSITO LEGAL: SE 750-2013

Impreso en papel ecológico

IMPRIME: IMPRENTA KADMOS - SALAMANCA
IMPRESO EN ESPAÑA

A Marta

*Nunca hizo Dios criatura tan
inteligente ni de corazón tan noble. Cuando
estoy cerca de mi hija, el mundo entero no
me importa nada; es mi deleite, mi
entretenimiento, mi solaz, mi consuelo, es mi
riqueza y mi tesoro y a nada amo tanto
como a su persona.*

Chrétien de Troyes
Erec y Enid. vv. 543-545

Índice general

| | |
|-------------------|----|
| PRÓLOGO..... | 13 |
| INTRODUCCIÓN..... | 17 |

CAPÍTULO I

LA CABALLERÍA MEDIEVAL Y SU DEVENIR HISTÓRICO

| | |
|--|----|
| 1. NACIMIENTO DE LA CABALLERÍA MEDIEVAL: TRADICIÓN, EVOLUCIÓN E INNOVACIÓN DE UN CONCEPTO ANCESTRAL | 23 |
| 2. EL OCASO DE LA CABALLERÍA MEDIEVAL | 41 |

CAPÍTULO II

EL CABALLERO: VIDA E IMAGEN DE UN ARQUETIPO

| | |
|---|----|
| 1. EL NÚCLEO VITAL DEL CABALLERO: EL LINAJE | 63 |
| a) La formación del caballero | 63 |
| b) Las coordenadas geográfico-familiares del linaje: apellido, blasón, solar, título y casa matriz | 67 |
| c) Gobierno del linaje: el pariente mayor, el mayorazgo y el desheredamiento | 70 |
| d) La influencia del linaje en la vida política | 77 |



| | |
|--|-----|
| 2. EL CABALLERO COMO REPRESENTANTE DEL SEGUNDO ESTADO: LOS <i>BELLATORES</i> . | 79 |
| 3. LA PROFESIÓN AGONÍSTICA DEL CABALLERO | 86 |
| 4. EL “AMOR DE CABALLERO”: EL AMOR CORTÉS O EL EROTISMO MEDIEVAL | 111 |
| 5. LA MUERTE DEL CABALLERO | 127 |
| 6. EL CABALLERO Y LO METAFÍSICO | 138 |
| a) El héroe-caballero: una nueva mitología caballerescas | 138 |
| b) El caballero “a lo divino” y lo caballeresco en la iconografía cristiana medieval | 145 |

CAPÍTULO III

LA CABALLERÍA MEDIEVAL: CONCEPTO Y RÉGIMEN

| | |
|--|-----|
| 1. NACIMIENTO JURÍDICO DE LA CABALLERÍA EN CASTILLA | 173 |
| a) Contexto jurídico castellano | 173 |
| b) Alfonso X. Nacimiento y definición como institución | 176 |
| c) Alfonso XI. Control total de la institución | 181 |
| d) Los Trastámara. Apertura de la institución | 187 |
| 2. TIPOLOGÍAS CABALLERESCAS | 191 |
| a) Caballería de linaje o de hidalguía..... | 192 |
| b) Caballería popular..... | 200 |
| 3. RÉGIMEN DE CABALLERÍA..... | 218 |
| a) El nacimiento del caballero: el ritual de la investidura caballerescas..... | 219 |
| b) La jerarquía caballerescas y su código: la heráldica..... | 241 |
| c) Asociaciones caballerescas: órdenes militares..... | 274 |
| c.1) <i>Órdenes militares religiosas</i> | 274 |
| c.2) <i>Órdenes militares seculares</i> | 291 |

CAPÍTULO IV

LA CULTURA CABALLERESCA

| | |
|--|-----|
| 1. LA PRODUCCIÓN TEÓRICA | 301 |
| a) La tratadística caballerescas como discurso político nobiliario y como medio de transmisión intelectual y doctrinal. | 301 |
| b) La crónica caballerescas y el nacimiento del género biográfico en Castilla. | 328 |
| c) Literatura caballerescas..... | 346 |
| c.1.) <i>Libros de Caballerías castellanos medievales</i> | 347 |
| c.2.) <i>Historiografía literaturizada</i> | 351 |
| c.3.) <i>Traducciones de obras foráneas</i> | 354 |



| | |
|---|-----|
| c.4.) <i>Versiones castellanas de los distintos ciclos épicos</i> | 358 |
| c.5.) <i>Narraciones caballeresco-hagiográficas o libros de caballerías</i> <i>“a lo divino”</i> | 362 |
| 2. LA FIESTA Y LA PRODUCCIÓN PLÁSTICA CABALLERESCA | 367 |
| a) Caballería y Fiesta | 367 |
| b) Caballería y Arquitectura | 378 |
| c) Caballería y Escultura | 389 |
| d) Caballería y Pintura | 393 |
| e) Caballería y Artes Suntuarias | 413 |
| RESUMEN FINAL | 431 |
| BIBLIOGRAFÍA | 447 |



Prólogo

En el país del último de los caballeros andantes no se había escrito aún la historia de las relaciones entre las artes plásticas y la caballería. Y es que gracias al ingenioso hidalgo se devaluó la figura del caballero andante hasta la caricatura como figura literaria, olvidando su existencia real —no de ente de ficción— que impregnó la vida cotidiana de los tiempos medios: “Estos encantadores que me persiguen no hacen sino ponerme las figuras como ellos son delante de los ojos, y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren”.

Sin embargo, aunque no se hubiera destacado el papel trascendente de las artes plásticas dentro del imaginario caballeresco, antes de que salieran a la palestra Maurice Keen, Jean Flori o Franco Cardini, ya eran internacionalmente reconocidas las investigaciones del profesor Martín de Riquer, quien en 1967, afirmaba que estaba aún por estudiarse en gran parte “el otoño de la Edad Media española” pues si necesario es conocer la quiebra de los bancos, el precio de la lana o los salarios de los albañiles medievales, también lo es reconocer que existieron otros hombres aventureros o soñadores, perseguidores de gentes endiabladas o descomunales, defensores de huérfanos y viudas, caballeros andantes, en suma, paladines de un ideal, que dieron singular colorido y un extraordinario tono vital a una de las épocas más fascinantes de la Historia de Occidente. Esa época fascinante que es la Edad Media con su punto álgido de plenitud al llegar el siglo XIII. En el siglo que corre entre 1150 y 1250 se levantan las catedrales góticas francesas, se fundan las universidades de Bolonia, París y Oxford, y Chrétien de Troyes escribe la novela cortés en prosa *Lancelot du Lac*. Nada más ni nada menos. Sin embargo, en la etapa final de su devenir, en aquel otoño refulgente que se transforma en la primavera de la Edad Moderna, aún se mantendrán aquellos hábitos y usos, de tal



modo que, tras la invención de la imprenta, proliferarán los libros de caballería, y aunque a la nobleza no le falten ocasiones de verdadera lucha tendrá siempre su compensadora satisfacción en los torneos.

Y he aquí que en estos tiempos que corren —que no son precisamente de caballerías ni de libros de caballerías— una mujer se lanza a ellos y entra en singular combate. La autora de estas páginas escribe por vocación y también por sentimiento; siente aquello que investiga y lo plasma después en cristalina prosa. Es éste un libro muy especial pues responde con plenitud al imperativo orteguiano: un libro de ciencia tiene que ser de ciencia pero antes que nada tiene que ser un libro.

Este libro que tienes entre tus manos, lector, está impregnado del pensamiento de aquellos autores que como Chrétien de Troyes mantuvieron vivo el ideal caballeresco: un gran torneo se organiza en la corte del rey Arturo y las damas acuden a buscar un caballero digno de ellas. Lancelot, en la orilla del río, sueña con su amada. Meleagant, como trofeo de su victoria ha raptado a Ginebra, la esposa de Arturo. Su salvador será su enamorado Lancelot, que se enfrenta a Meleagant en singular combate. La cortesía lo pide. La nueva forma de vida; la cortesía de la corte, impone el respeto absoluto a la mujer. Y además, al arriesgar su vida para salvar a su dama, librárá también a los otros cautivos, súbditos del rey Arturo. El caballero sale en defensa de la parte débil; combate la injusticia y lucha contra el malvado. El caballero enamorado de una dama le debe respeto y obediencia absoluta. Ella es la señora y él es su vasallo. Sus relaciones son el trasunto de las relaciones vasalláticas y feudales. Valiente e invencible en la lucha, se convierte en débil y tímido ante la dama. A ello añádase lo sobrenatural y maravilloso, los milagros, sortilegios y encantamientos; los animales nobles como el león o diabólicos como la serpiente.

Todo esto que hemos oído tantas veces y que de tanto oírlo, a veces, olvidamos que es uno de los fundamentos de la cultura de Occidente. Pues si la palabra es la morada del ser donde habita el hombre, y los literatos los vigilantes de esa morada, como dijera Heidegger, los historiadores son los investigadores de esas distintas moradas que los hombres han dejado atrás a lo largo de la historia. Una muy trascendente, ideada en aquellos siglos constantemente recordados y resucitados por los más románticos, sin necesidad de etiquetarlos en un período histórico determinado, fue la caballería, que conformó la mentalidad occidental hasta el siglo XX, como puede comprobarse en las fórmulas de cortesía o en las locuciones verbales en diferentes lenguas. Para algunos, mucho después de la Edad Media, era todavía una vocación. Y Horace Walpole en *El castillo de Otranto*, nos dice: “Un buen caballero no puede ir a la tumba con más satisfacción que después de caer sirviendo a su vocación”.

Y es que, en puridad, era una vocación llevada hasta las últimas consecuencias, cuyas imágenes y símbolos pueden constatarse, por ejemplo, en la heráldica. Tomemos, como muestra, la flor de lis, emblema de la monarquía francesa de los Capeto desde fines del siglo XII y que aparece ya en el escudo —objeto defensivo, origen de la heráldica— del príncipe Luís en un sello de 1209. En un principio, la abstracción y estilización de una flor de lirio que trascenderá a los tiempos modernos. Figura



estilizada de una flor que será utilizada como motivo ornamental y atributo emblemático, como símbolo de pureza o símbolo de poder. En cetros y en coronas de vírgenes o de reyes, esta flor legitimaba a la monarquía francesa gracias a la leyenda, según la cual, un ángel del cielo fue enviado a Clovis, el primer rey cristiano de Francia, portando como armas tres flores de lis, por otra parte, signo de la Trinidad. He aquí, pues, otra aportación de la caballería a la cultura simbólica de Occidente.

Como tantos otros temas heredados de nuestra Edad Media, la estilización del amor, las formas del trato amoroso, la sensibilidad estética, el idealismo, estarán presentes desde entonces en nuestra cultura. Y es que la cultura cortesana medieval se distingue de toda la cultura cortesana anterior porque es una cultura netamente femenina. La poesía cortesana no ha descubierto el amor pero le da un nuevo sentido, próximo al que más tarde surge en el romanticismo pero que ahora lo vemos por vez primera. El culto del caballero a la dama se traduce en el culto del devoto cristiano a María. Aquí tenemos ya al rey trovador con sus cien canciones, los *Cantares et Loores de Santa María* o *Cantigas de Alfonso X el Sabio*.

No caeremos en el acostumbrado vicio de los prologuistas, consistente en contar la historia antes de que el lector la lea. Así pues, no vamos a analizar el contenido del libro de Carmen Vallejo Naranjo pues sólo con mirar el índice se tiene ya una vasta impresión del extenso paisaje que abarca. Baste decir que desde la definición y clasificación tipológica de la caballería medieval y sus distintas fuentes históricas y literarias hasta el apurado análisis iconográfico e iconológico del caballero y la caballería así como el estudio del género artístico caballeresco en la arquitectura, escultura, pintura y artes suntuarias, están realizados con un criterio tan exhaustivo que *Arte y caballería en la Baja Edad Media castellana* mereció el galardón que el Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla otorga a la mejor tesis doctoral en el campo de las Humanidades. Parfraseando al maestro Le Goff diríamos que si hemos de calcular todo lo posible en la documentación histórica, asimismo hemos de escapar también, por otra parte, a veces, del cálculo y del número, para llegar a lo esencial. Con frecuencia hoy día lo olvidamos.

Allá por el verano de 1434, cerca del puente de Orbigo en León, se colocó una estatua de mármol realizada por Nicolás Francés, maestro de la obra del retablo mayor de Santa María de Regla. Se trataba de un faraute cuya mano derecha indicaba “Por ay van al Passo”. El Paso Honroso de don Suero de Quiñones, caballero leonés, que prometió llevar todos los jueves una argolla al cuello, símbolo de su cautiverio amoroso, hasta haber roto trescientas lanzas en aquel lugar. Algunas más quebró junto con nueve compañeros al enfrentarse contra sesenta y seis aventureros que osaron traspasar aquel puente del camino de Santiago. En su brazo derecho una empresa dorada en letras azules pregonaba: “Si à voicés ne playst avoyr mesura, certes je dis que je suys sans ventura”.

Rafael CÓMEZ

